

Nace el mecenazgo científico de la Santa Sede

A FAVOR DE LA INVESTIGACIÓN CON CÉLULAS MADRE ADULTAS

DIEGO CONTRERAS | 14 NOVIEMBRE 2011

Existen actualmente en el mundo 3.500 ensayos clínicos sobre terapias basadas en células Adultas

Roma. Favorecer la investigación con células madre adultas: esta es la finalidad de un nuevo tipo de mecenazgo” que la Santa Sede ha comenzado a promover en un campo que ofrece muy buenas perspectivas terapéuticas. Este tipo de células no suscitan los problemas éticos que plantea la investigación con células embrionarias, pero hasta el momento han tenido un impacto mucho menor en la opinión pública.

Este patrocinio se ha concretado en un acuerdo firmado por la Fundación Stoq (Science, Theology and the Ontological Quest), dependiente del Consejo Pontificio para la Cultura, y la Fundación [Stem for Life](#), de la sociedad farmacéutica norteamericana NeoStem. Tendrá una duración de cinco años y contará con un millón de dólares de presupuesto, “ofrecido por benefactores”.

Si el mecenazgo se refería tradicionalmente al campo artístico, el escenario se amplía ahora al ámbito científico. La finalidad del convenio, en efecto, es apoyar la actividad de las dos fundaciones y difundir las razones de la investigación en células adultas. Se trata de unir fuerzas para lograr una mayor repercusión social. Por eso, las dos fundaciones aseguran que las puertas están abiertas a otras instituciones que compartan esos objetivos.

Como se sabe, las células madre son células “no especializadas”, capaces de transformarse en otro tipo de células, de modo que su uso es muy prometedor para el tratamiento de diversas enfermedades degenerativas. Se pueden obtener del embrión, del cordón umbilical, de fetos fallecidos por causas naturales o de personas adultas. Desde el punto de vista ético, se rechaza obtenerlas de los embriones pues supone su destrucción.

Una medicina digna del hombre

Con ocasión del acuerdo se organizó en el Vaticano un congreso sobre “Células madre adultas: la ciencia y el futuro del hombre y de la cultura”, en el que se abordó la cuestión desde el punto de vista médico, bioético y cultural. El congreso, en el que participaron 350 personas, fue clausurado por Benedicto XVI, quien alabó la investigación con células madre adultas y justificó que la Iglesia animara este tipo de investigaciones, precisamente porque se llevan a cabo respetando la dignidad humana.

El Papa señaló que la “destrucción incluso de una sola vida humana no se puede justificar en razón del eventual beneficio que podría aportarle a otra persona”. Además de la defensa de esos indefensos que no tienen voz, el Papa abogó también por cuantos no tiene acceso a tratamientos médicos costosos: la enfermedad no hace distinción de personas y la justicia pide que todos puedan beneficiarse de los frutos de la investigación científica (y no solo los que pueden pagar por una medicina para ricos).

En el congreso se advirtió que en la opinión pública se presenta en ocasiones la destrucción de embriones como el único paso para el progreso de la ciencia. Se trata a todas luces de una tergiversación movida con frecuencia por intereses económicos (a pesar no solo de los problemas éticos objetivos sino también de la disparidad de resultados actuales, netamente a favor de las adultas).

Según la doctora Robin Smith, presidente de la fundación Stem for Life, existen actualmente en el mundo 3.500 ensayos clínicos sobre terapias basadas en células adultas, con 160 empresas implicadas. “Las aplicaciones más prometedoras son las de enfermedades cardíacas, que ya están en fase 2, pero también en ortopedia y diabetes estamos en una buena situación”. En el congreso participaron algunos enfermos curados con tratamientos regenerativos obtenidos a partir de células madre adultas, como Sharon Porter, que parecía esclerodermia, una grave y rara enfermedad autoinmune, o Heather Abrams, curada de linfoma.

Tomado de Aciprensa